

## LETRAS HACIA LA LIBERTAD. INTIMIDAD, SUBJETIVIDADES Y ANHELOS EN LA CORRESPONDENCIA DE LAS ESCRITORAS ELENA FORTÚN Y CARMEN LAFORET (1947-1952)

Sara Martín Gutiérrez – sarmar02@ucm.es

Doctora en Historia Contemporánea por la Universidad Complutense de Madrid (UCM).

**RESUMEN:** En estas páginas se presentan algunos retazos de la correspondencia que intercambiaron las literatas Elena Fortún y Carmen Laforet entre 1947 y 1952 a través de un análisis en perspectiva de género. El objetivo es analizar una parte de su historia personal, oculta, en relación a su trayectoria como escritoras desde un punto de vista más íntimo y subjetivo. Para ello se utilizan como fuente principal de estudio las cartas que se intercambiaron, recogidas en una obra editada por una de las hijas de Carmen Laforet, Cristina Cerezas. En los tiempos convulsos de la posguerra en España ambas plasmaron sobre el papel una profunda admiración mutua, tanto el plano personal como en el profesional. También expresaron sus casuísticas personales, sus deseos, la relación con sus familias, los avatares de la escritura y sus dificultades personales como mujeres. A través de las políticas de género que el franquismo y el peronismo articularon en su tiempo se constatan las peticiones de libertad y emancipación que formularon estas dos escritoras. En el artículo se ponen en relevancia las contradicciones más hondas que las escritoras atravesaron en estos años, concluyendo con una aproximación más precisa acerca de cómo vivieron la maternidad, las dificultades de permanencia de su identidad femenina en el mundo de la literatura o sus apreciaciones más íntimas acerca de temas como la religión o la muerte.

**PALABRAS CLAVE:** Elena Fortún; Carmen Laforet; Literatura española; Historia de las mujeres.

### 1 INTRODUCCIÓN

Con la publicación del libro de cartas de Carmen Laforet y Elena Fortún (CEREZALES LAFORET, 2017) se abrieron nuevas posibilidades historiográficas para abordar las figuras de ambas escritoras a través de fuentes alternativas a sus conocidas obras literarias. El intercambio de letras se prolongaría desde los primeros años de la posguerra española y hasta la muerte de Fortún en 1952. La correspondencia se tejió entre Buenos Aires, donde la creadora de Celia se encontraba exiliada y la ciudad de Madrid, donde residía entonces Laforet. Las últimas misivas intercambiadas por las autoras a comienzos de los cincuenta recorrerían el camino entre Madrid y Barcelona, donde permaneció ingresada Fortún en un sanatorio hasta 1952. La literata regresaría a Madrid para abrazar allí la muerte.

La primera parte de la correspondencia, presentada por Cristina Cerezas, se centra en temas profesionales, la maternidad, el papel de las mujeres en la sociedad, las penurias del exilio o la situación que atraviesa la España de la posguerra. En la segunda parte, con Elena Fortún ingresada en un sanatorio catalán, las escritoras intercambian un relato si puede ser, aún más

humano, amoroso y cercano, compartiendo palabras e impresiones sobre asuntos como la religión, la espiritualidad o el dolor por la cercanía de la muerte.

La estructura de este trabajo sintetiza, en una primera parte, un acercamiento biográfico a las figuras de ambas a través de su vida personal y sus obras. Mientras, en la segunda se analizan algunos de los debates presentes en las misivas en sus esferas personales y profesionales. Precisamente a lo largo de esta reflexión saldrán a la luz las partes más subjetivas e íntimas que compartieron las escritoras españolas y los paralelismos existentes entre las andanzas de sus personajes literarios y los relatos de sus propias vidas bajo la dictadura de Franco y el exilio en la Argentina peronista.

Como decía Cristina Borderías (1993), “leer entre líneas” es ofrecer también una ventana al mundo de dos escritoras extraordinarias desde la historia de las mujeres y los estudios de género (NASH, 1991). Las cartas que se intercambiaron las dos escritoras son una fuente indispensable para reconstruir una historia de amistad y admiración de dos mujeres adversas a su tiempo, pero también un camino que nos permite ahondar en la intimidad de las literatas y comprender mejor sus vidas e identidades en la realidad del exilio interior y exterior. Todo ello sin olvidar las contradicciones existentes entre los deseos de libertad y los arquetipos de género definidos para las mujeres en esta etapa de la historia y que ambas escritoras sufrieron en sus propias pieles.

## 2 DISCUSIÓN TEÓRICA

### 2.1 ELENA FORTÚN: UNA ESCRITORA ENTRE ESPAÑA Y ARGENTINA

Encarnación Aragoneses (17 de mayo de 1885-8 de mayo de 1952), verdadero nombre de Elena Fortún, inició sus incursiones en el ámbito literario gracias a los encuentros con María de la O Lejárraga, esposa del dramaturgo Gregorio Martínez-Sierra. Ella le animaría a poner por escrito las anécdotas de los niños que solía narrar de una manera particular, según recordaban sus amistades (CAAMAÑO ALEGRE, 2007, p.37). Casada desde los veintiún años con el teniente de infantería y amante del teatro, Eusebio Gorbea, y madre de dos hijos, sus inicios en la escritura le granjearían no pocos enfrentamientos en el seno de su matrimonio, debiendo escribir algunas veces desde el cuarto de aseo (CAPDEVILA-ARGÜELLES, 2017, p.119). Tras el fallecimiento de uno de sus vástagos, Manuel, apodado familiarmente como «Bolín», a mediados de los años veinte cuando tenía diez años, Encarnación Aragoneses creó el personaje de Celia. Ella se convertiría en una de las protagonistas de cuentos más importante de la literatura infantil durante los años treinta en España. El duelo que vivió durante dos años en la isla de Tenerife acompañada de algunas parejas de amigos y sus hijos, sirvió para que la escritora reconvirtiera las anécdotas infantiles y sus

recuerdos en una saga literaria infantil (CAPDEVILA-ARGÜELLES, 2017, p.119). La vida de Celia, narrada en diferentes episodios ocurridos entre su niñez y matrimonio encontrarían muchas reminiscencias en la historia personal de Fortún, pues la escritora descendía de una familia amplia, vivió la desgracia de una guerra, fue madre y ejercía como institutriz, al igual que Celia. No gustaba pues, Fortún, de ser separada de su protagonista infantil. Este personaje sería “una representación estética y políticamente compleja de autoría femenina. Su historia y la de sus hermanas es el eslabón perdido entre nuestras primeras feministas y la generación de escritoras y sociólogas que floreció después del franquismo” (CAPDEVILA-ARGÜELLES, 2017, p.101). En el recuerdo de los tomos de Celia quedarían grabadas sus alegorías al proceso de liberación de la mujer a través de los ojos del personaje infantil. Pues, no obstante, la culta madre de Celia, al igual que Fortún, dedicaría sus tardes a la realización de ciertas actividades en el Lyceum Club de Madrid (CAPDEVILA-ARGÜELLES, 2017, p.113).

Además de la escritura de las ediciones de los tomos de Celia, Elena Fortún también se acercaría a la dramaturgia durante los años treinta a través de la composición de numerosas obras de teatro infantil. Entusiasmada con la apertura que significaría el régimen republicano para las mujeres, la escritora contempló con gran dolor el fin del sueño democrático. Se vio forzada a abandonar España en 1936 tras el estallido de la Guerra Civil rumbo hacia un exilio en la ciudad de Buenos Aires, acompañada de su esposo, que se había mantenido fiel al ejército de la Segunda República y quien nunca lograría integrarse en el grupo de españoles exiliados.

En la capital argentina no lograría, sin embargo, el éxito que había alcanzado como escritora de cuentos en España. En su juventud había cursado estudios de biblioteconomía en la Residencia de Señoritas de Madrid y durante su exilio en Buenos Aires, gracias a la propuesta de José Luis Borges, consiguió un puesto en el catálogo de la Biblioteca Nacional de la ciudad. Hacia 1948, Elena Fortún regresaría a España para solicitar la amnistía para su esposo, un requisito indispensable para poder volver a la península. Aunque Elena Fortún deseaba regresar a España, no ignoraba las duras condiciones en las que estaba sumido el país por la dictadura de Francisco Franco y las dificultades que la censura y la falta de libertades granjeaban a los literatos. De hecho, ya en 1945 se habían ordenado retirar todos los ejemplares de *Celia, Institutriz en América* por parte de la Delegación Nacional de Propaganda (CRAIG, 1998). Durante su viaje, en el que aprovecharía para acondicionar su casa de Chamartín, su marido se suicidaría en Buenos Aires. Elena Fortún nunca lograría dejar de atormentarse por ello. Estas duras circunstancias le empujarían a “emprender un proceso itinerante que terminaría con el agravamiento de la enfermedad que le causó la muerte a principios de 1952” (FRAGA FERNÁNDEZ-CUEVAS, 2013, p.265). En 1949 regresaría a Buenos Aires, pero la falta de un enclave familiar en Latinoamérica no permitió que

encontrase su lugar en la capital porteña. Su hijo Luis, exiliado en Estados Unidos junto a su esposa, le pidió que se instalase con ellos durante un tiempo. Fortún viajaría a New Jersey en noviembre de 1949, permaneciendo allí una temporada. Requerida por su editor, volvería a España en mayo de 1950. Desde entonces y hasta su muerte en Madrid, Elena Fortún se dedicaría en cuerpo y alma a su gran pasión: la literatura infantil.

Su personaje literario más destacado, Celia, serviría de pretexto a la autora para reflejar numerosas escenas autobiográficas de las décadas de los años treinta y cuarenta<sup>1</sup>. A través de sus escritos, Elena Fortún criticaría la excesiva moral y la enseñanza católica en España. La educación de las monjas según Fortún, privaba de individualidad a las mujeres y conducía a las mismas al entorno de lo privado y lo doméstico, un aspecto manifestado en títulos como *Celia en el colegio* (CAAMAÑO ALEGRE, 2007, p.39). También retrató el sufrimiento del conflicto civil en relatos posteriores como *Celia en la revolución*, escrito en 1943 pero publicado ya bajo el periodo democrático en España. Por su parte, *Celia, institutriz en América* recogería las andanzas autobiográficas de la literata en su exilio en la capital porteña (CEREZALES LAFORET, 2017, p.30). Las controversias que experimentó Elena Fortún en su papel de madre y esposa, con el que nunca se encontró plenamente identificada, se reflejarían en su obra *Celia bibliotecaria* a través de un modelo de mujer trabajadora e insumisa frente a las normas sociales (CEREZALES LAFORET, 2017, p.54). Elena Fortún fue, en definitiva, una mujer inadaptada a su época, en especial a los tiempos de la dictadura de Franco. Una escritora que utilizó su pluma y su papel para plasmar no solo una literatura infantil que alcanzaría un notable éxito, sino también, una crítica a la sociedad patriarcal del momento. Fortún encarnaba un modelo acorde a la modernidad que trastocaba los valores tradicionales asociados a algunos arquetipos de género y desde este conflicto, la escritora logró condensar el relato y denuncia de una época histórica concreta a través de los ojos de Celia. Como ha señalado Nuria Capdevila siguiendo a la especialista en literatura infantil Carmen Bravo-Villasante, “en el fondo Celia es Elena Fortún” (CAPDEVILA-ARGÜELLES, 2005, p.263):

A través de Celia, Fortún exploró la subjetividad creadora de la mujer y otras cuestiones de índole feminista que le resultaban importantes desde el punto de vista de lo personal, tales como el problemático papel de la maternidad en una sociedad que empezaba a debatir activamente la emancipación femenina y la importancia de la educación y el saber cómo medios para regenerar a la nación y al individuo (CAPDEVILA-ARGÜELLES, 2005, p.263).

---

<sup>1</sup> Insinuaría Elena Fortún a Carmen Laforet: “Dígame lo que prepara. Creo que nosotras escribimos mejor lo que es un poco autobiográfico”. Carta fechada en Buenos Aires, 1 de febrero de 1947.

En definitiva, conflictos que la escritora española reflejaría en la correspondencia intercambiada con sus amistades más cercanas, entre ellas, Carmen Laforet. Sin embargo, a pesar de la magnitud de su obra y de la influencia social que alcanzaría su personaje literario, Elena Fortún es, aún hoy, una de las escritoras más desconocidas de la literatura contemporánea, como ha puesto en relevancia su biógrafa más destacada Marisol Dorao Orduña (1999, 2003, y 2002).

## 2.2 CARMEN LAFORET: LA VOZ TRISTE DE LA POSGUERRA

Carmen Laforet (6 de septiembre de 1921-28 de febrero de 2004) fue una de las voces más destacadas de la literatura española del siglo XX. Nacida en Barcelona, Laforet vivió su infancia en Canarias y regresó a la ciudad catalana a los 18 años para estudiar la carrera universitaria de Filosofía y Letras. La muerte de su madre en 1934 sumiría a Carmen en una adolescencia infeliz, en especial después del segundo matrimonio de su padre. La ausencia de su progenitora y el estado de soledad que vivió la joven escritora se reflejaría, de hecho, en la subjetividad de Andrea, en su obra *Nada* (CALMES, 2006, p.232). Laforet también reflejaría el despotismo de su madrastra en obras que incluían protagonistas huérfanos como *Nada* (1945), *La isla y sus demonios* (1952) o *La insolación* (1963).

Su regreso a la Barcelona de la posguerra no fue para Carmen Laforet sencillo. El clima doloroso de la dictadura y la represión, la desventura que experimentó y un amor cercenado serían precisamente los ingredientes que despertaron su obra más conocida. *Nada* se llevó el Primer Premio Nadal y estrenó la editorial Destino<sup>2</sup>. Hasta el momento, “la relevancia pública de la obra literaria escrita por mujeres había quedado circunscrita a premios exclusivamente creados para mujeres y otorgados por mujeres” (SUMALLA BENITO, 2003, p.97). De ahí la vocación de universalidad que emanaba la editorial Destino y que favoreció una apertura conciliadora hacia la pluma de las mujeres.

Laforet contaba con tan solo veintitrés años de edad cuando escribió la historia de Andrea, una joven recién llegada a la Barcelona de 1939 para emprender sus estudios universitarios. Su ilusión y alegría chocarían con la ciudad grisácea y la violencia de sus tíos y abuela, quienes acogerían a Andrea en su casa de la calle Aribau. Tal y como señala Penpisa Srivoranart, “a pesar de que la propia autora lo rechazó desde el principio, nadie puede negar que su experiencia personal influya de manera bastante clara en la construcción de *Nada*, especialmente en sus personajes”, y en ese sentido, las trayectorias de vida de Andrea y Carmen, su regreso a Barcelona para cursar sus estudios y su posterior vuelta a Madrid, su carácter independiente y las ansias de libertad son solo algunos

---

<sup>2</sup> *El País*, 15 de mayo de 2010.

de estos símiles (SRIVORANART, 2011). Carmen Laforet dotaba a sus novelas de sentimientos y experiencias propias que le servían para ilustrar una realidad concreta, pero sin la intención de escribir una biografía. La escritora se mostraba crítica con aquellos que deseaban relacionarla excesivamente con la naturaleza de sus personajes literarios. En una entrevista que Carmen Laforet concedía a *La Estafeta Literaria* declaraba: “No; no soy Andrea ni tengo nada que ver con ninguno de mis personajes. Me siento totalmente desligada de ellos. Los he creado pero los he dejado vivir libremente sin intentar imponerles mi voluntad” (SUMALLA BENITO, 2003, p.147), un aspecto que se contraponía fuertemente a cómo Laforet se exponía en su vida privada. En público, Carmen Laforet se desligaba de sus personajes, intentando preservar su identidad más íntima. Pero en sus misivas intercambiadas con Elena Fortún quedaron reflejadas cuán importantes eran sus vivencias autobiográficas en la creación de sus relatos narrativos.

En 1948 la Real Academia Española le distinguió con el Premio Fastenrath en recuerdo del que había sido su primer trabajo literario. Ya entonces Laforet combinaba la escritura de cuentos y artículos periodísticos con relatos literarios. El éxito de su novela *Nada* traspasó las fronteras nacionales, llegando a distribuirse entre los círculos de exiliados españoles en Argentina y en librerías de la capital. Los tomos llegarían al otro lado del Atlántico a través de algunos viajeros que se habían aventurado a planear un primer regreso a la España de Franco (DE ZULETA, 2006, p.141).

Antes de que su novela *Nada* alcanzase el éxito, Laforet abandonó Barcelona para instalarse en Madrid, donde conoció al crítico y periodista literario de la revista *Artes y Letras*, Manuel Cerezales, con quien contraería matrimonio un año después de la publicación de *Nada*. De su unión nacerían cinco hijos, dos de ellos también escritores. A ellos les narraría las andanzas y aventuras de Celia, el personaje literario de Elena Fortún, escritora a la que Carmen Laforet admiraba enormemente según detalla en sus cartas personales (CEREZALES LAFORET, 2017).

La década de los años cincuenta fue igualmente destacada para la joven escritora, pues publicó las novelas *La isla y los demonios* y *La mujer nueva* con un contenido más espiritual (PUJANTE SEGURA, 2011). *La insolación* vio la luz al comienzo de la siguiente década. Carmen Laforet solo publicaría, después del éxito de *Nada*, tres novelas más. Ella fue “una mujer que optando constantemente por la fuga y huyendo de la profesión de escritora, se convirtió en una novelista exitosa”, todo ello a pesar de la difícil coexistencia con su yo interior, su excesiva timidez, sus miedos y su necesidad de escapar del éxito profesional, una situación que vivió en el más absoluto de los silencios (MARÍN MARÍN, 2013, p.188-189).

Once años después de ser premiada por esta novela de realismo literario, Carmen Laforet fue candidata y ganadora del prestigioso literario Premio Menorca en 1956. El realismo de sus

palabras en *La Mujer Nueva*, repleto del simbolismo de las creencias religiosas que experimentaba la autora en estos momentos, había conseguido conectar con una audiencia importante a mediados de los años cincuenta. Se lograba así una visibilización de las mujeres dentro del panorama literario español (RIPOLL SINTES, 2016, p.172).

La escritora alcanzaría un notable éxito, paradójicamente, bajo una dictadura que enunciaba un modelo de domesticidad y reclusión para las mujeres. Por esta razón, para muchos críticos, las letras de Carmen Laforet iniciaron una corriente feminista “distinguible en la literatura española del siglo XX” (QUEVEDO GARCÍA, 2014, p.701), adelantada, además, para el marco histórico que le tocó habitar, pues como ha señalado acertadamente María Antonia García de León: “si la vida fuera elegible, podría decir que Carmen Laforet se equivocó de fecha al nacer, que si hubiera pertenecido a una generación posterior habría tenido muchos más recursos y vías vitales a su alrededor (al menos como posibilidades o alternativas a su destino)” (GARCÍA DE LEÓN, 2010, p.184; y ALMEIDA, 2007).

### 2.3 UN ENCUENTRO ENTRE LAS ESCRITORAS. ENTRE EL CONFLICTO DE LA MATERNIDAD Y EL AMOR POR LA LITERATURA

Carmen Laforet, vería en la escritora exiliada, Elena Fortún, una referencia no solo en el campo de la literatura, sino también, una confidente con quien abrirse a los temas maternos e incluso religiosos durante los últimos meses de vida de la republicana. El fin del exilio de Elena Fortún y su regreso a España a finales de los años cuarenta supondrían también el inicio de algunas charlas a solas en la casa que Fortún tenía alquilada en la calle Lauria, ya que la escritora viajaba a Barcelona para impartir algunas ponencias y seminarios. La autora de *Celia* reconocería que Carmen Laforet era, sin lugar a dudas, la literata a quien más admiración, consideración y aprecio profesaba. Las charlas literarias de ambas se entremezclan con temas como el matrimonio y la maternidad, donde quedaba manifestada la rebeldía de las autoras. De ellas, especialmente Elena Fortún, presa de la sociedad de su tiempo, nunca pudo adaptarse del todo a su rol de madre y esposa, aunque se negó a ser diferente (CEREZALES LAFORET, 2017, p.23). Sin embargo, en sus encuentros y misivas Encarnación Aragoneses trataría de aconsejar a una joven Carmen Laforet de no arrepentirse, precisamente, de este papel de esposa y madre manteniendo una actitud optimista ante una sociedad que les discriminaba:

[...] Y de vivir con alegría una vida que no le estaba destinada en aquel mundo de escritoras fantasmales, ciudadanas de segunda en el país de la literatura, exiliadas del canon, con su historia reciente rota por la guerra y el exilio. Por otro

lado, reconoce en la joven su misma no ortodoxia genérica. La novelista no está hecha para la vida doméstica (CEREZALES LAFORET, 2017, p.23).

Fortún concedía un consejo valioso a Laforet, pues el arrepentimiento acerca de la maternidad y del matrimonio ya le habían removido hondo en el pasado, tal y como detallaba en una misiva a su amiga de Tenerife, de nombre Mercedes: “Ni yo quería tener hijos ni el ser madre me producía ningún placer. Yo tenía en mi cabeza de 19 años toda una novela. Hubiera deseado no casarme, sino juntarme con mi marido, tener dos o tres hijos, y que me hubiera abandonado” (CAPDEVILA-ARGÜELLES, 2017, p.124).

Elena Fortún y Carmen Laforet no escaparon a la naturaleza feroz del régimen franquista, aunque ocuparon una posición económica acomodada en la clase media. Ellas lograron la separación de su condición de género respecto del espacio doméstico en los tempranos años del franquismo. La sociedad franquista era, sin duda alguna, un espacio hostil para las mujeres, y más para aquellas que trataban, a través de su trabajo extradoméstico, de liberarse de las ataduras patriarcales y de la autoridad masculina. Bajo el yugo del régimen todas las mujeres experimentaron un retroceso democrático de los derechos políticos conseguidos en la década anterior. Sin embargo, durante la larga posguerra que vivió España existieron notables diferencias entre las mujeres en función de la clase social a la que pertenecían, y en relación también al espacio que ocuparon en la resistencia o aceptación de la dictadura. La historiadora italiana Giuliana Di Febo (2003, p.19) ha señalado la relación estrecha entre el régimen consolidado en 1939 y la política de género, tomando como punto de referencia el nacionalcatolicismo y la construcción de las simbologías eclesiásticas para la consolidación de un único modelo para las mujeres. Las propuestas impulsadas durante la primera etapa del régimen, que limitaron la incorporación de la mujer al trabajo, recogían también una regulación del trabajo a domicilio, así como otras cuestiones relativas a la maternidad (VALIENTE FERNÁNDEZ, 2003, p.149-151). El nuevo régimen favoreció a través de leyes protectoras y prohibitivas la vuelta al hogar de las mujeres españolas, un hecho que además tendió un puente entre la ideología del régimen y el planteamiento de la Iglesia Católica, quienes coincidían en promover el modelo tradicional de feminidad de manera especial durante los primeros años de la dictadura (MORCILLO, 2000).

En el caso de Elena Fortún, que vivió en Buenos Aires durante los primeros años del peronismo, se manifestó una necesidad de adaptación a la sociedad moderna, aunque este aspecto no cuestionó el orden tradicional impuesto a través de los arquetipos de género para las mujeres. Por esta razón se promulgaron medidas para la defensa de ciertos modelos de trabajo asalariado y de la protección de las mujeres con la Ley de Trabajo a Domicilio, premisa básica para garantizar su función reproductiva y maternal. Con cierta contradicción, durante el gobierno de Perón se



producirían dos cambios esenciales para las mujeres, su consagración como ciudadanas tras la ley de sufragio de 1947 y la creación del Partido Peronista Femenino dos años más tarde. Como han señalado algunas autoras: “El discurso peronista afirmaba que la mujer hacía política a través de su condición de esposa, madre y ama de casa” (BORRESCIO, 2015, p.20), pues era a través de las funciones asignadas a su sexo donde residía la articulación de un discurso político extendido en la maternidad social.

En este contexto, las escritoras viviran con mucha contradicción estos discursos, ya que “escapar a la identidad de esposa y madre, ser mujer y no ser el centro de la familia resulta confuso, egoísta y malsano. Lleva al caos y al desorden”, ya que rompe con todas las normativas legales y con el arquetipo hegemónico. “[...] Además, la culpabilidad por el suicidio de su esposo en 1948 ya había hecho mella en Fortún, arrepentida de su alejamiento de la tradición, castigada, piensa, por no plegarse al orden establecido” (CAPDEVILA-ARGÜELLES, 2017, p.23).

#### 2.4 RELATOS E INTIMIDADES DE LAS AUTORAS A TRAVÉS DEL GÉNERO EPISTOLAR

La correspondencia entre Carmen Laforet y Elena Fortún comenzaría antes de la visita de Fortún a España para pedir la amnistía de su marido, y continuaría después de sus encuentros en Barcelona en 1948 a través de distintas misivas intercambiadas entre 1947 y 1952. El intercambio se vería interrumpido por el fallecimiento de Fortún. Las escritoras compartían en sus cartas no solo una ferviente admiración literaria, impresiones y consejos sino también cotidaneidades, retazos del exilio, temas profundos y mundanos. Sus letras reflejaron las contradicciones de dos mujeres que no pudieron escapar a los entresijos de su tiempo y a la paradoja de convivir en el seno de sendos matrimonios con descendencia mientras realizaban una actividad editorial y periodística destacada. La importancia que Elena Fortún dio a su matrimonio y las contradicciones que ella experimentaba en torno a su vínculo y su relación con el mundo literario las expresaba de la siguiente forma en una misiva dirigida a Carmen Laforet con fecha del 1 de febrero de 1947:

Mi marido vive conmigo. ¡Toda una vida matrimonial sin casi recuerdo de haber sido soltera alguna vez! Por eso hablo con conocimiento. Los artistas, sean del tipo que sean, están solos siempre y no debería ser permitido que invadieran el hogar... Pero usted tiene razón, no puede vencerse esa gran fuerza de la vida que nos arrasa en la juventud..., sobre todo en España, donde se ha parado el tiempo y lo que no es legal es pecado. ¡Cómo va a estar usted arrepentida de lo hecho! No. Sea usted feliz muchos años y acepte con alegría la responsabilidad de vivir una vida que no estaba destinada a usted (CEREZALES LAFORET, 2017, p.29-30).

Elena Fortún trasladaba también a Carmen Laforet vestigios de su exilio, la ansiada libertad encontrada en América pero la nostalgia del lugar de origen, las anécdotas con los niños que acudían a la lectura de cuentos en la biblioteca infantil donde daba clase o el trabajo de su esposo en una editorial. El intercambio de noticias entre ambas literatas sobre amigos y amigas comunes también aparecía en las cartas cruzadas a ambos lados del Atlántico, como narraba Laforet en una misiva sin fecha:

Me gustaría que de cuando en cuando pensaras: «Conozco a una mujer, más joven que yo, que hace una vida casi monástica, trabaja, lee, se ocupa de sus hijos, no frecuenta la sociedad en absoluto y quiere con mucha ternura a su marido..., pero a esta mujer le hace mucha falta hablar conmigo de cuando en cuando. Le hace una falta enorme; hay muchas cosas que me quiere preguntar, otras que quiere explicarme, y solo a mí ». Esta persona, ya lo sabes, soy yo (CEREZALES LAFORET, 2017, p.59).

El relato de las condiciones de vida de Fortún y su esposo en Buenos Aires detallan una llegada a América prácticamente con pocos recursos y una posterior vida, con cierta comodidad de clase media en la capital porteña alterada por el suicidio del esposo. En una misma posición acomodada, en cuanto a términos económicos se refiere, se encontraban Carmen Laforet y su esposo. Tal y como relata a su amiga en Buenos Aires, Laforet podía escribir y dedicarse a la literatura gracias a la ayuda del servicio doméstico, que le liberaba de algunas tareas domésticas y maternas, al igual que Fortún, que contaba con la ayuda de una empleada algunas veces por semana. La autonomía y los anhelos de libertad que sentían las escritoras fueron un intercambio recurrente en sus cartas, a veces dejando entrever cierta tristeza por los difíciles tiempos que les había tocado vivir como mujeres:

El día entre estos quehaceres y la lectura se me pasa sin sentir, pero en cuando empieza a anochecer, el estúpido de que mi marido no esté me paraliza y solo quiero dormir para irme de este mundo. [...] Si para el mes de octubre tengo terminada la testamentería y todo en orden, me iré a ver a mi hijo a Norteamérica y me estaré con ellos cinco o seis meses. Vivir con ellos me parece muy fuerte. Aquí con la editorial Aguilar y otras cosas puedo vivir cómodamente, pero en Nueva York no tendría casi nada (ochocientos pesos se me convertirían en cien *dollars*) y viviría a costa de mis hijos, lo cual sería perder mi libertad..., que aunque solo me sirva para llorar es lo único que me queda la verdad (Carta de Elena Fortún a Carmen Laforet, Buenos Aires, 5 de junio de 1949, CEREZALES LAFORET, 2017, p.34).

Por su parte, Carmen Laforet también relataba a Elena Fortún su necesidad de libertad, de la que había sido muy consciente desde su tierna niñez y su mismo deseo para que sus hijas pudieran

ser libres. La elección y los desafíos que entrañaban la maternidad y los asuntos familiares eran aspectos sobre los que ambas escritoras solían debatir en sus cartas:

Mis hijas están graciosas y me gustan mucho. Creo que van a ser muy listas. Me gustaría que hagan siempre todo lo que se les ocurra, y que se les ocurran muchas cosas. Yo les digo siempre que cuando sean mayores podrán hacer todo lo que les dé la gana, y que viajarán y que vivirán conmigo o a solas, como quieran... Todo para que se hagan a la idea de que el mundo puede ser suyo. Esto es un engaño, pero por lo menos es un engaño esperanzado. Yo recuerdo siempre que cuando tenía cinco años dije a mi madre que estaba deseando ser mayor para salir sola a la calle. Me contestaron que mientras más mayor fuese más acompañada iría siempre. Para mí esta contestación fue horrible (CEREZALES LAFORET, 2017, p.43).

La unión e intimidad de ambas mujeres quedaban reflejadas en el cariño de las letras que se dirigían, de manera muy afectuosa, y en el cuidado, tan propio de la historia de las mujeres, que ambas se profesan la una a la otra, procurando preguntar siempre por su bienestar personal e intercambiando acerca del dolor como escribía Carmen Laforet: “Todas las mujeres que hemos tenido hijos sabemos lo que puede llegar a ser el dolor; y el dolor prolongado nos parece terrible” (CEREZALES LAFORET, 2017, p.39). Carmen Laforet reflejaba en la mayoría de sus cartas su preocupación ante la tristeza perenne de su homóloga escritora, pues la mayoría de su correspondencia discurrirá después del fallecimiento del esposo de Fortún y tras serle detectada una enfermedad fatal a la autora de Celia. De hecho, sus letras se intensificarían durante estos últimos meses de vida, pretendiendo Laforet servir de soporte emocional y esperanza a la exiliada.

Sus misivas denotaban un sentimiento profundo entre ambas mujeres, una dulzura y sensibilidad en sus palabras, y una cercanía emocional que no entendía de saltos generacionales. Entre su correspondencia, las mujeres también se permitían bromear sobre asuntos nada triviales y compartir algunas bromas. Fortún describía a su amiga en España como un ser “extraordinario”, destacando la magnitud de su trabajo literario. Precisamente la invisibilidad de las mujeres en el mundo de las letras, dominado por los hombres, se reflejaba en la humildad con la cual las escritoras conversaban de sus respectivas obras literarias y trabajos periodísticos, y opinaban sobre otras obras como *Viento del Norte*, de Elena Quiroga, o *Las Últimas horas*, de José Suárez Carreno. Decía Carmen Laforet a Elena Fortún acerca de su trabajo como escritora:

Yo escribo artículos -que no me gusta hacer- para ganar dinero, eso es exacto. Escribo una novela procurando que dentro de su modesta categoría quede todo lo bien que yo pueda hacerla... pero absolutamente convencida de que esta labor mía no da ni quita un ápice de espiritualidad al mundo, de que para nadie es importante; y yo me entrego a ella a sabiendas de sus muchos defectos, de sus enormes lagunas, de su mezquina talla me meto en ella con cansancio, con rabia,

con todo, y este trabajo; mientras lo hago, para mí es importante, porque me libera de otras muchas cosas. Me sirve de huida de mis malos fondos revueltos., y ya está; por eso escribo, aunque me angustie escribir también (CEREZALES LAFORET, 2017, p.39).

El reflejo de la cotidianeidad de la España franquista se reflejaría también en sus cartas. Los intercambios acerca del devenir de las amistades como Carmen Conde, la descripción de las calles de Barcelona, las enfermedades que atraviesan, las anécdotas de los hijos, y situaciones diarias o graciosas que viven las autoras y sus familias, sus deseos de continuar sus estudios en filosofía y pedagogía como sucedía con Fortún y los consejos sobre la publicación de libros, se sucederán a lo largo de los años y hasta la muerte de Encarnación Aragoneses. Ellas se enviarán sus publicaciones y se convertirán en analíticas de crítica constructiva y apoyo personal, y profesional, la una de la otra, siempre desde la humildad y la discreción que caracterizaba a ambas mujeres. En la Nochebuena del 24 de diciembre de 1950, escribía Elena Fortún a Carmen Laforet:

Me gustaría hablar contigo. Figúrate que ahora me pide Aguilar libros que encuadraría en una sección titulada «Como cría y educa Celia a sus hijos». Yo me he asustado muchísimo. Todo eso será cosa de pedagogía y puericultura, de lo cual no sé ni una palabra... Ya veré que se me ocurre (CEREZALES LAFORET, 2017, p.46).

La alusión a la distancia que separaba a las autoras entre España y Argentina durante los años del exilio de Fortún fue recurrente y ambas se extendieron invitaciones para encontrarse. De Fortún a Laforet para visitar el paraíso de la libertad, y de Laforet a Fortún para regresar a la patria original, entonces bajo el yugo de la dictadura. Pues ambas manifestaron en reiteradas ocasiones su deseo de conversar personalmente a uno u otro lado del Atlántico antes de poder encontrarse en España:

[...]Querida Elena, ¡Qué pena me da que no estés en Madrid para hablar contigo algunos ratos! Me gustaría muchísimo que un día cogieras el avión y te pasaras aquí unas vacaciones, aunque fueran cortas... Pero tú odias Madrid tal como es ahora... Quizá nos podríamos encontrar en otra parte, o irnos por los caminos, como tu Mila, que no creas que no me da muchísima envidia (CEREZALES LAFORET, 2017, p.49).

Las referencias a Mila, no son aleatorias en la carta de Laforet, pues simboliza la libertad que tanto ansían las escritoras. Mila, otra de las creaciones de Fortún, es una niña de clase baja que vive aventuras acompañada de su perro, se viste como un niño, y a través de sus escapadas de casa se convierte en un verdadero baluarte de rebeldía. Ambas escritoras aspirarían al modelo de

liberación femenino que se teje a través de la psicología y las acciones de este personaje literario (CAPDEVILA-ARGÜELLES, 2017, p.132).

Además de los conflictos con la maternidad, “¿Sabes que cuando yo iba a tener mi primera niña creía que ya no volvería a escribir?”, diría Carmen Laforet, el ostracismo de las mujeres en la literatura y los deseos de libertad, las escritoras también mantuvieron profundas conversaciones acerca de temas como la religión o la muerte (CEREZALES LAFORET, 2017, p.40). A partir de 1951 se hicieron recurrentes en sus misivas, precisamente ante la cercanía de su propio final que sentía la creadora de Celia. Paradójicamente, Elena Fortún, que había sufrido la censura en algunos de sus cuentos por albergar cierta ironía sobre ciertas doctrinas de la Iglesia Católica, pretendía retomar este tema en su escritura como narraba en una carta del 1 de febrero de 1947 desde Buenos Aires: “Quiero hacer algo místico pero no ñoño, y hasta con un poquito de gracia conventual, sin asomo de burla. Necesitaré las licencias eclesiásticas” (CEREZALES LAFORET, 2017, p.31). La religiosidad de ambas escritoras, de espiritualidad diferenciada, encontraría en el caso de Laforet un lugar en su adultez gracias a la influencia de su encuentro y amistad con la deportista Lili Álvarez, que flutuó entre la intensidad y los desencuentros debidos al marcado carácter autoritario de la tenista:

He conocido estos días a una persona que ha influido en mi vida de manera muy extraña y muy buena. Me ha hecho pensar en Dios, ¿sabes? Yo siempre he sentido una fe muy ingenia que no solo no iba acompañada al razonamiento sino que se separaba de él por completo... Y sigo teniéndola. Pero no me había preocupado nunca de esa parte espiritual de la vida y de la salvación y la alegría que hay en ella [...] Yo no sé por qué he pensado tan poco hasta ahora en el cristianismo y en la alegría que puede dar y en el amor que cabe dentro de él, sublimando las pasiones que tiene por fuerza (CEREZALES LAFORET, 2017, p.75).

Por su parte Elena Fortún seguía manteniendo sus reticencias respecto de la religiosidad tradicional aunque sentía también una espiritualidad, diferente, crítica con los dogmas de la Iglesia como señalaba el 19 de diciembre de 1951:

Me alegra mucho que hayas encontrado una persona que te haya hecho pensar en Dios y en la salvación. En realidad tu fe es sencilla y sin razonamiento es la verdadera. La razón no tiene casi nada que hacer con lo eterno. Yo leo ahora muchos libros sobre religión que me prestan las monjitas. Algunos son insoportables, melíferos, llenos de superlativos que a mí me producen un efecto nauseabundo, pero hay otros verdaderamente interesantes. San Agustín, San Francisco de Sales con su Introducción a la vida devota, Santa Teresa, a la que yo adoro porque sabía más de psicoanálisis que Freud. [...] He leído también la historia de Santa Mónica, la madre de San Agustín (años del 300 y pico al 400), y ahora acabo de leer uno completamente americano escrito por un jesuita que está

en América y que se llama Una fuente de energía, que me ha interesado grandemente. En verdad pasa con la religión como con la filosofía, son como líquidos que toman la forma del vaso que los contiene. Por eso, aun siendo la religión católica una sola en líneas generales, no todos los libros piadosos son para todas las almas (CEREZALES LAFORET, 2017, p.79-80).

Elena Fortún se encontraba entonces ingresada en el Sanatorio Puig de Olena, en Centellas, Barcelona, donde seguía recibiendo correspondencia de Carmen Laforet. A muchas de sus cartas no llegaba a contestar por encontrarse ya sin fuerzas, aquejada de un cáncer de pulmón del que fallecería un año más tarde. El 4 de julio de 1951, Elena Fortún se quejaba a su amiga de su fatiga y dejaba entrever su pesimismo ante las previsiones médicas sobre el futuro, su miedo al sufrimiento por la enfermedad y el pavor que le producía la soledad:

Carmen Laforet querida:

Recibo y recibo cartas tuyas, y no te contesto nunca, pero es la verdad que muchos días no puedo. Yo ya no puedo nada y estoy agotada. El día 11 del pasado creí morirme. Las señoras de la casa donde vivía en Barcelona se asustaron mucho y llamaron a un sacerdote de la parroquia. También escribieron a Madrid a una dirección que yo les había dado para un caso así. Es una chica que fue novia de mi hijo, es enfermera y vive sola, por lo cual puede desplazarse en cualquier momento. Yo le hice un documento que ella guarda para que sepa lo que ha de hacer con mi cuerpo y con todas las ropas y papeles. Esta muchacha es hija de Regidor, el que fue dibujante de Blanco y Negro y dibujó a Celia por primera vez. No es una intelectual, pero es lista y buena y me quiere mucho. Ya sabes que no tengo familia [...] Ya me han hecho dos punciones en la pleura, pero eso me hace mejorar poco y les hace pensar que hay otro motivo que me tiene en este estado. Me he quedado completamente anémica. Creo que no saldré de esta, Carmen querida, y la verdad es que no lo siento. Solo tengo miedo a sufrir (CEREZALES LAFORET, 2017, p.63-64).

La mentalidad cristiana de Elena Fortún “castiga el espíritu moderno causante de la emancipación vivida en su madurez” (CAPDEVILA-ARGÜELLES, 2017, p.131). En sus respuestas, Carmen Laforet insistía a Elena para su traslado a Madrid. Creía que el clima le ayudaría a mejorar su estado y ella podía acompañarla, pues había terminado su siguiente novela. Carmen le hablaba en sus cartas de libros, de artículos periodísticos o de novelas, con el propósito de animar a una decaída Fortún con su pasión más notoria: la literatura. La autora de Celia continuaría respondiendo, cuando sus fuerzas se lo permitían, informándole del avance de su enfermedad y animándole a continuar con sus proyectos de escritora. La nostalgia y la evocación de antiguos recuerdos por parte de Fortún adivinaban la cercanía de su próximo desenlace el 1 de septiembre de 1951:

La verdad que estoy igual. Fiebre, tos y fatiga, y el pecho tan oprimido como si sobre él tuviera una plancha de hierro. El médico me mira una y otra vez en la

pantalla y la pleura sigue igual. Allí donde le sacaron agua y le insuflaron un poco de aire, allí está el aire. [...] Me imagino que habrás terminado tu novela. Estoy muy contenta de ello. Ahora no te leo nunca porque aquí no hay Destino. Léi uno por casualidad. Hablaba del pan, de Gabriela Mistral, y no recuerdo más, pero al pensar en él me viene olor a pan reciente. Me parece precioso tu proyecto de un viaje a Marruecos y escribir luego una «Guía de allí». No hay nada más hermoso que una guía de viaje hecha con amor. El primer libro que leí en mi infancia era una Guía de Ferrocarriles, pero no imagines que era esa cosa horrible que son ahora, no. Tenía las tapas encarnadas, y en cada estación una pequeña foto con una catedral, o una iglesia, o un puente. [...] Lo recuerdo con nostalgia. Hoy está nublado. Aquí las nubes no vienen de arriba sino que brotan del bosque y van separándose de los pinos con esfuerzo, como si se arrancaran. De pronto todo el bosque se exalta como si brotara de él su alma y una masa blanca se adelanta hacia mi ventana dejándome dentro de una nube (CEREZALES LAFORET, 2017, p.73-74).

El ánimo decaído y nostálgico de Elena Fortún se refleja en esta carta, donde el paisaje se torna gris y oscuro, aunque se atisba un halo de esperanza y de alegría por los proyectos ajenos que ella siente que no puede continuar. La melancolía parece haber invadido a la autora en los últimos meses de su vida, de los que ya siente que no puede esperar nada. Durante su convalecencia en Barcelona, recibiría de Carmen Laforet no solo cartas, sino también el envío de algunos libros y la revista *Destino*, donde Carmen publicaba algunos de sus artículos. Laforet se volcó en la enfermedad de su amiga, infundiéndole ánimos y fuerza a través de sus letras. Proponiendo los temas literarios que a ambas le apasionan y recomendando lecturas a una Elena Fortún que, abandonada a la enfermedad, ya solo encontraría refugio y distracción en la lectura. Carmen Laforet le expresaba de continuo, con gran cariño, su deseo de que no sufriera: “Deseo con toda el alma que no sufras físicamente. Deseo con toda el alma que te cures; y deseo con toda el alma verte y abrazarte de verdad, querida amiga mía” (CEREZALES LAFORET, 2017, p.107). Además, se abrió a ella rompiendo el silencio que embargaban los estados depresivos de la autora de *Nada*, compartiéndole los baches de la vida y sus posibles vías de “escape”. Laforet contaba el 1 de noviembre de 1951 a su amiga cómo en algunos periodos de su vida se había sentido en soledad, inmersa en una tristeza honda que le había conducido a una limpieza “espiritual” y a una regeneración personal (CEREZALES LAFORET, 2017, p.105).

Elena Fortún vivió sus últimos días acompañada de Carolina Regidor, encargada de dar las noticias de su evolución a sus amistades en Madrid. Ella telefonaría con asiduidad a Carmen Laforet para informarle de su estado. Durante los meses de 1952, Carmen Laforet continuaría enviando cartas a Fortún, aunque ésta se encontraría ya demasiado débil para responder a Laforet. Su último deseo sería guardar una fotografía de la autora de *Celia* como recuerdo de su amistad.

### 3 CONSIDERACIONES FINALES

La correspondencia presentada muestra la estrecha amistad e intimidad que mantuvieron las escritoras Carmen Laforet y Elena Fortún, que se intensificó probablemente durante los últimos años de la vida de Fortún en España. Las cartas recogen retazos de la identidad más íntima de las autoras y su relación con el exilio, la dictadura, la religión, la maternidad y la literatura, reflejando la difícil situación de las mujeres en el mundo de las letras, eminentemente masculino. Las literatas encontraron en su papel de madres la mayor de las contradicciones ante los grandes deseos de libertad y emancipación que ambas compartían y que retrataron a través de las andanzas de sus protagonistas. Porque, “en literatura, lo que un texto representa no invita solamente a la interpretación simbólica o estética sino también a la política o ideológica. Autores y autoras, como componentes del acto textual, están sujetos a la política y a la estética de representación” (CAPDEVILA-ARGÜELLES, 2017, p.100).

De esta forma, gracias al análisis de las cartas es posible atisbar un breve acercamiento a la cuestión de las identidades en relación a sus personajes literarios de una manera mucho más profunda. Aquello que las autoras callan en sus obras, o denuncian sutilmente, no lo hacen en un espacio de intimidad y confianza como lo son las cartas personales, donde ambas se abren completamente sin ningún tipo de autocensura.

A través de sus cartas, las autoras compartieron la difícil relación entre maternidad y mundo del trabajo extradoméstico, así como las contradicciones que ellas mismas experimentaron al sentir cierta rebeldía contra los deberes de la maternidad que solo les alejan de su pasión: la escritura. En definitiva, tanto Fortún como Laforet cuestionaron de una manera más o menos directa los valores tradicionales asignados a las mujeres y los modelos de género hegemónicos, no solo a través de su obra literaria y las acciones de sus personajes, sino también en el relato de sus memorias y papeles personales, donde pusieron letra a sus sentimientos más íntimos, sintiendo una fuerte empatía y comprensión la una con la otra y fortaleciendo un apoyo mutuo en lo profesional (BARRACHINA, 2004).

De la misma manera, ambas experimentarían en ciertos momentos de su vida vivencias religiosas de tipo espiritual, alejadas de los dogmas oficiales de la Iglesia católica. Las reflexiones compartidas en torno a la muerte o a otros temas de tipo mundanos nos acercan así a unas escritoras más humanas y a su mundo emocional.

#### 4 REFERENCIAS

ALMEIDA, Lélia. Duas senhoras-meninas transgressoras: «Nada» de Carmen Laforet y «Perto do Coração Selvagem» de Clarice Lispector. **Espéculo: Revista de Estudos Literários**, n. 34, 2007.



BARRACHINA, Marie Aline. De *Nada* à *La Mujer Nueva* de Carmen Laforêt, ou comment écrire une rébellion féminine acceptable par le franquisme?. In: BESSE, Maria Graciete y MÉKOUAR-HERTZBERG, Nadia (coords.). **Femme et écriture dans la Péninsule ibérique**. Paris: L' Harmattan, V. 2, 2004, p. 73-82.

BORDERÍAS, Cristina. **Entre líneas. Trabajo e identidad femenina en la España Contemporánea. La compañía telefónica (1924-1980)**. Madrid: Icaria, 1993.

BORRESCIO, María Paz. **Buenas madres y amas de casa. La representación de la mujer en Mundo Peronista (1951-1955)**. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2015.

CAAMAÑO ALEGRE, Beatriz. «Cosas de niñas»: La construcción de la feminidad en la serie infantil de Celia, de Elena Fortún. **AnMal Electrónica**, n. 23, p. 35-59, sep. 2007.

CALMES, Victoria. La ausencia de la madre y la aserción de la subjetividad en *Nada* de Carmen Laforet. **Tropelías. Revista de Teoría de Literatura y Literatura comparada**, n. 15-17, p. 230-241, 2004-2006.

CAPDEVILA-ARGÜELLES, Nuria. **Autoras inciertas**. Madrid: Sílex Ediciones, 2017.

--- Elena Fortún (1885-1952) y Celia El Billungsroman truncado de una escritora moderna, **Lectora: revista de dones i textualitat**, n.11, p. 263-282, 2005.

--- Queridas lejanas. In: CEREZALES LAFORET, Cristina (ed.). **Carmen Laforet y Elena Fortún. De corazón y alma (1947-1952)**. Madrid: Cuadernos de Obra Fundamental, Fundación Banco Santander, 2017, p. 19-25.

CEREZALES LAFORET, Cristina (ed.). **Carmen Laforet y Elena Fortún. De corazón y alma (1947-1952)**. Madrid: Cuadernos de Obra Fundamental, Fundación Banco Santander, 2017.

CRAIG, Ian S. La Censura franquista en la literatura para niñas: Celia y Antoñita la fantástica bajo el caudillo. In: SEVILLA ARROYO, Florencio y ALVAR EZQUERRA, Carlos (eds.). **Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas**, Madrid 6-11 de julio de 1998 , Barcelona: Editorial Castalia, vol.4, 2000, p. 69-78.

DE ZULETA, Emilia. Historia de una amistad: Ramón Sender y Carmen Laforet desde sus exilios, **Olivar: Revista de literatura y culturas españolas**, año 7, n. 8, p. 139-152, jul./dic. 2006.

DI FEBBO, Giuliana. «Nuevo Estado», nacionalcatolicismo y género. In: NIELFA, Gloria (ed.). **Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política y cultura**. Madrid: Editorial Complutense, 2003, p. 19-44.

DORAO ORDUÑA, Marisol. **El arte de contar cuentos a los niños**. Sevilla: Espuela de Plata, 2003.

--- Elena Fortún, la soñadora desconocida, **Ateneo: revista cultural del Ateneo de Cádiz**, n. 2, p. 151-159, 2002.

--- **Los mil sueños de Elena Fortún**. Cádiz: Universidad de Cádiz: Servicio de Publicaciones, 1999.

FRAGA FERNÁNDEZ-CUEVAS, María Jesús. Entre España y América. Últimas publicaciones de Elena Fortún en la prensa española (1948-1951). In: GONZÁLEZ DE GARAY, María Teresa y DÍAZ-CUESTA, José (coords.). **El exilio literario de 1939, 70 años después: actas**. Logroño: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Rioja, 2013, p. 265-277.

GARCÍA DE LEÓN, María Antonia. Notas para el análisis de género de una biografía. (El enigma Carmen Laforet. Una tragedia contemporánea. **Clepsydra: Revista de Estudios de Género y Teoría Feminista**, n. 9, p. 183-186, 2010.

MARÍN MARÍN, Virginia. Carmen Laforet: una mujer en fuga. **RILCE: Revista de Filología Hispánica**, v. 29, n 1, p. 187-189, 2013.

MORCILLO, Aurora. **True Catholic Womanhood. Gender, ideology in Franco's Spain**. DeKalb: Northern Illinois University Press, 2000.

NASH, Mary: Dos décadas de historia de las mujeres en España: una reconsideración, **Historia Social**, nº 9, p. 137-161, nov./jan. 1991.

PUJANTE SEGURA, Carmen María. **La novela corta y la nouvelle en la primera mitad del siglo XX. Estudio crítico comparado a partir de seis autoras**. 2011. 707 f. Tesse ( Doctorado en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada). Facultad de Filología, Universidad de Murcia. Murcia.

QUEVEDO GARCÍA, Francisco Juan. Una perspectiva melodramática en La Isla y los Demonios de Carmen Laforet. **Anuario de Estudios Atlánticos**, n. 60, p. 699-720, mar. 2014.

RIPOLL SINTES, Blanca. Carmen Laforet y el Premio Menorca. Geografía, novela y premios literarios. **Castilla: Estudios de Literatura**, n. 7, p. 169-192, 2016.

SRIVORANART, Penpisa. Distintos aspectos de la subjetividad en Nada y Mala gente que camina. **Espéculo: Revista de Estudios Literarios**, n. 47, 2011.

SUMALLA BENITO, Aranzadu. **La novela de formación en la narrativa española contemporánea escrita por mujeres**. 2003. 413 f. Tesse ( Doctorado en Literatura española). Facultad de filología, Universidad de Barcelona, 2003.

VALIENTE FERNÁNDEZ, Celia. Las políticas para las mujeres trabajadoras durante el franquismo. In: NIELFA, Gloria (ed.). **Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política y cultura**. Madrid: Editorial Complutense, 2003, p. 145-180.

***Title***

Letters to Liberty. Intimacy, subjectivities and desires in Elena Fortún and Carmen Laforet writers' correspondence (1947-1952)

***Abstract***

These lines present some patchworks from the correspondence of Elena Fortún and Carmen Laforet between 1947 and 1952 through a gender approach. The proposal is to analyse part of their personal history, hidden, through their trajectories from an intimate and a subjective point of view. The main sources used in this research are the letters they sent to each other, published in a production edited by Cristina Cereales, Carmen Laforet's daughter. During the post-war turbulent times in Spain, Carmen Laforet and Elena Fortún expressed their deep mutual admiration, in personal and professional spheres. Besides this, they shared their wishes, their links with family, some writing avatars and the difficulties of being women's. Against gender policies under Francoism and Peronism, the female writers articulated their freedom and emancipation requests. In the article it is highlighted the contradictions more prominent that these female writers lived in those years according to their maternal experience, their difficulties on literature world as women's and their intimate perceptions on religion and death.

***Keywords***

Elena Fortún; Carmen Laforet; Spanish literature; women's studies.

---

Recebido em: 25/03/2018.

Aceito em: 20/04/2018.